

LABERINTO ENDECASILABO

Para dar los años la excelentísima señora condesa de galve, al
excelentísimo señor conde, su esposo.

(Léese tres veces, empezando la lección desde el principio, o
desde cualesquiera de las dos órdenes de rayas).

Amante,-caro,-dulce Esposo mfo,
festivo y-pronto-tus felices años
alegre-canta-sólo mi cariño,
dichoso-porque-puede celebrarlos.

Ofrendas-finas- a tu obsequio sean
amantes señas-de fino holocausto,
al pecho-rica- mi corazón, joya,
al cuello-dulces-cadenas mis brazos.

Te enlacen-firmes,-pues mi amor no ignora
ufano-siempre,-que son a tu agrado
voluntad-y ojos-las mejores joyas,
aceptas-solas,-las de mis halagos.

No altivas-sirvan,-no, en demostraciones
de ilustres-fiestas,-de altos aparatos,
lucidas-danzas,-célebres festines,
costosas-galas-de regios saraos.

Las cortas-muestras de-el cariño acepta,
víctimas-puras de-el afecto casto
de mi amor,-puesto-que te ofrezco, Esposa
dichosa,- la que,- Dueño, te consagro.

Y suple,- porque-si mi obsequio humilde
para tí,- visto,- pareciere acaso,
pido que,-cuerdo,- no aprecies la ofrenda
escasa y-corta,- sino mi cuidado.

Ansioso- quiere- con mi propia vida
fino mi-amor-acrecentar tus años
felicis,- y yo- quiero; pero es una,
unida,- sola,- la que anima a entrambos.

Eterno-vive:- vive, y yo en ti viva
eterna,- para que-identificados,
parados-calmen- el Amor y el Tiempo
suspensos-de que-nos miren milagros.

SATIRA FILOSOFICA

Arguye de inconsecuentes el gusto y la censura de
los hombres que en las mujeres acusan lo que cau-
san.

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:

si con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia
y luego, con gravedad,
decís que fue liviandad
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión, ninguna gana;
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por cruel
y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejáis en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

EN QUE DESCUBRE DIGNA ESTIRPE A UN BORRACHO LINAJUDO

Porque tu sangre se sepa,
cuentas a todos, Alfeo,
que eres de Reyes. Yo creo
que eres de muy buena cepa;
y que, pues a cuantos topas
con esos Reyes enfadas,
que, más que Reyes de Espadas,
debieron de ser de Copas.

DECIMAS QUE ACOMPAÑARON UN RETRATO ENVIADO A UNA PERSONA.

A tus manos me traslada
la que mi original es,
que aunque copiada la ves,
no la verás retratada:
en mí toda transformada,
te da de su amor la palma;
y no te admire la calma
y silencio que hay en mí,
pues mi original por ti
pienso que está más sin alma.

De mi venida envidioso
queda, en mi fortuna viendo
que él es infeliz sintiendo,
y yo, sin sentir, dichoso.
En signo más venturoso,
Estrella más oportuna,
me asiste sin duda alguna;
pues que, de un pincel nacida,
tuve ser con menos vida,
pero con mejor fortuna.

Mas si por dicha, trocada
mi suerte, tú me ofendieres,
por no ver que no me quieres
quiero estar inanimada.
Porque el de ser desamada
será lance tan violento,
que la fuerza del tormento
llegue, aun pintada, a sentir:
que el dolor sabe infundir
almas para el sentimiento.

Y si te es, faltarte aquí
el alma, cosa importuna,
me puedes tú infundir una
de tantas, como hay en tí:
que como el alma te dí,
y tuyo mi ser se nombra,
aunque mirarme te asombra
en tan insensible calma,
de este cuerpo eres el alma
y eres cuerpo de esta sombra.

QUE EXPLICA CONCEPTOS DE AMANTE

Luego que te ví, te amé:
porque amarte, y ver tu Cielo,
bien pudieron ser dos cosas,
pero ninguna primero.

De mi vida la conquista
tuvo término en quererte;
y porque jamás resista,
Celia, hasta llegar a verte
solamente tuve vista.
Pero, aunque luego te amé;
como para que te amara
necesario el verte fue,
porque vista no faltara,
luego que te ví, te amé.

Pero viendo mi ardimiento
Señora, tu tiranía
quiso, con rigor sangriento,
castigar como osadía
lo que en mí fue rendimiento.
Ofendíote mi desvelo;
mas no porque mi destino
incitado de mi anhelo
ofenderte quiso, sino
porque amarte y ver tu Cielo...

Y el no querer estimar,
fue por no dar a entender
que yo te pude obligar,
como si el agradecer
fuera lo mismo que amar.
Que el mostrarse las hermosas
en ocasión oportuna
ya obligadas, ya amorosas,
aunque casi siempre es una,
bien pudieran ser dos cosas.

Mas con razón estás dura:
 pues para tenerme atado
 en mi amorosa locura,
 era superfluo tu agrado,
 sobrándome tu hermosura.
 Y así, justamente, esmero
 en tu servicio finezas;
 pues que tiene el mundo, infiero,
 después de ti mil bellezas,
pero ninguna primero.

ESCOGE ANTES EL MORIR QUE EXPONERSE A LOS
 ULTRAJES DE LA VEJEZ.

Miró Celia una rosa que en el prado
 ostentaba feliz la pompa vana
 y con afeites de carmín y grana
 bañaba alegre el rostro delicado;
 y dijo: -Goza, sin temor del Hado,
 el curso breve de tu edad lozana,
 pues no podrá la muerte de mañana
 quitarte lo que hubieres hoy gozado;

y aunque llega la muerte presurosa
 y tu fragante vida se te aleja,
 no sientas el morir tan bella y moza:
 mira que la experiencia te aconseja
 que es fortuna morirte siendo hermosa
 y no ver el ultraje de ser vieja.

AUNQUE EN VANO, QUIERE REDUCIR A METODO RACIONAL
 EL PESAR DE UN CELOSO

¿Qué es esto, Alcino? ¿Cómo tu cordura
 se deja así vencer de un mal celoso,
 haciendo con extremos de furioso
 demostraciones más que de locura?

¿En qué te ofendió Celia, si se apura?
 ¿O por qué al Amor culpas de engañoso,
 si no aseguró nunca poderoso
 la eterna posesión de su hermosura?

La posesión de cosas temporales,
 temporal es, Alcino, y es abuso
 el querer conservarlas siempre iguales.

Con que tu error o tu ignorancia acuso,
 pues Fortuna y Amor, de cosas tales
 la propiedad no han dado, sino el uso.

QUE EXPRESAN EL SENTIMIENTO QUE PADECE UNA
 MUJER, DE SU MARIDO MUERTO.

A estos peñascos rudos,
 mudos testigos del dolor que siento
 -que sólo siendo mudos
 pudiera yo fiarles mi tormento,
 si acaso de mis penas lo terrible
 no infunde lengua y voz en lo insensible-.

quiero contar mis males,
 si es que yo sé los males de que muero;
 pues son mis penas tales,
 que si contarlas por alivio quiero,
 le son, una con otra atropellada,
 dogal a la'garganta, al pecho espada.

No envidio dicha ajena:
 que el mal eterno que en mi pecho lidia,
 hace incapaz mi pena
 de que pueda tener tan alta envidia;
 es tan mísero estado en el que peno,
 que como dicha envidio el mal ajeno.

No pienso yo si hay glorias;
 porque estoy de pensarlo tan distante,
 que aun las dulces memorias
 de mi pasado bien, tan ignorante
 las mira de mi mal el desengaño,
 que ignoro si fue bien, y sé que es daño.

Estéense allá en su esfera
 los dichosos: que es cosa en mi sentido
 tan remota, tan fuera
 de mi imaginación, que sólo mido,
 entre lo que padecen los mortales,
 lo que distan sus males de mis males.

¿Quién tan dichosa fuera,
 que de un agravio indigno se quejara!
 ¡Quién un desdén llorara!
 ¡Quién un alto imposible pretendiera!
 ¡Quién llegara, de ausencia o de mudanza,
 casi a perder de vista la esperanza!

¡Quién en ajenos brazos
viera a su dueño, y con dolor rabioso
se arrancara a pedazos
del pecho ardiente el corazón celoso!
Pues fuera menor mal que mis desvelos,
el infierno insufrible de los celos.

Pues todos estos males
tienen consuelo o tienen esperanza,
y los más sin iguales
solicitan o animan la venganza;
y sólo de mi fiero mal se aleja
la esperanza, venganza, alivio y queja.

Porque ¿a quién sino al Cielo,
que me robó mi dulce prenda amada,
podrá mi desconsuelo
dar sacrílega queja destemplada?
Y él, con sordas, rectísimas orejas,
a cuenta de blasfemias pondrá quejas.

Ni Fabio fue grosero,
ni ingrato, ni traidor; antes, amante
con pecho verdadero,
nadie fue más leal ni más constante:
nadie más fino supo, en sus acciones,
finezas añadir a obligaciones.

Sólo el Cielo, envidioso,
mi esposo me quitó; la Parca dura,
con ceño riguroso,
fue sólo autor de tanta desventura.
¡Oh Cielo riguroso, oh triste suerte,
que tantas muertes das con una muerte!

¡Ay dulce esposo amado!
¿para qué te vi yo? ¿Por qué te quise,
y por qué tu cuidado
me hizo, con las venturas, infelice?
¡Oh dicha, fementida y lisonjera,
quién tus amargos fines conociera!

¿Qué vida es ésta mía,
que rebelde resiste a dolor tanto?
¿Por qué, necia, porffa,
y en las amargas fuentes de mi llanto
atenuada, no acaba de extinguirse,
si no puede en mi fuego consumirse?

VILLANCICO III

Coplas

Aquel Contador
Mayor de la Iglesia,
que lo que él ajusta,
pasa Dios en cuenta:

Clavero, que guarda
todas sus riquezas,
y de sus tesoros
suele hacer dispensas,

prende a los deudores,
y si acaso niegan
también con censuras
fuertes los apremia;

pero con los pobres
usa de clemencia,
y con confesarla
perdona la deuda.

A los aprendices
que tiene en su escuela,
la regla de tres
en un Credo enseña.

Pudiera del cielo
sumar las estrellas,
del suelo las flores,
del mar las arenas.

Dios es la Unidad,
que su cuenta encierra,
y el cero del orbe
sirve a sus decenas.

Suma según arte
y según conciencia,
pues de cada diez
vemos que uno lleva.

En un templo, un día,
hizo con presteza
de unos pies quebrados
corriente moneda.

Suma los quilates
que de su fe acendra,
porque son de oro
todas sus finezas,

bien que alguna vez,
con inadvertencia,
negó una partida
por yerro de cuenta;

mas luego, soldando
de su fe la quiebra,
lo que faltó en oro,
satisfizo en perlas.

Hoy hace el Cuadrante,
y con Su Excelencia
y el noble Cabildo
reparte la hacienda.

Es gloria mirar
cómo les entrega
primicias de gracias,
diezmos de indulgencias.

Estribillo

¡Contador divino, cuenta, cuenta, cuenta,
y de tu libro borra las deudas nuestras;
y pues tienes en contar
destreza tan singular,
que multiplicas, sumas, partes, y restas,
multiplicas las gracias y partes las penas!